



## *Falsos mitos a desterrar*

### ► **Son innecesarias**

Las mejores condiciones higiénicas y sanitarias sin duda han ayudado, pero la disminución de las tasas de mortalidad en la infancia y la erradicación de patologías como la viruela se debe a las vacunas.

### ► **Efectos secundarios**

Las vacunas están entre los medicamentos más controlados clínicamente, porque se ponen en población sana. Hay un sistema internacional de vigilancia (VAERS) de declaración obligatoria de problemas relacionados con las vacunas.

### ► **Riesgo de autismo**

El artículo que dio origen a este falso mito se basaba en muy pocos casos (12) y datos no demostrados. Su autor fue inhabilitado por el Colegio de Médicos británico. La revista que lo publicó, «The Lancet», se retractó públicamente.

### ► **Contienen mercurio**

El mercurio se utilizaba como conservante de algunas vacunas. Se le atribuyeron diversos efectos adversos, aunque no se encontró relación causa-efecto. A pesar de ello, como principio de precaución, se retiró. Ya no se utiliza.

### ► **Previenen patologías banales**

Sarampión, paperas o rubeola (triple vírica) son graves y pueden acarrear importantes complicaciones en niños y adultos, como neumonía, encefalitis, ceguera, diarrea, infecciones del oído, síndrome de rubéola congénita (si se contrae al principio del embarazo) y muerte.

### ► **La inmunización natural es mejor**

Las vacunas producen una respuesta similar a la infección, sin causar la enfermedad ni las posibles complicaciones asociadas. El precio de la inmunización «natural» podría ser el retraso mental (*Haemophilus influenzae*), malformaciones congénitas (rubeola) cáncer del hígado (hepatitis B), muerte o encefalitis (sarampión).